

POESIAS

I

Canciones del alma en la noche oscura

- 1.— En una noche oscura
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salir sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.
- 2.— A oscuras, y segura
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A oscuras, y en celada,
Estando ya mi casa sosegada.
- 3.— En la noche dichosa
En secreto, que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz y guía,
Sino la que en el corazón ardía.
- 4.— Aquesta me guiaba
Más cierto que la luz del medio día,

A donde me esperaba,
Quien yo bien me sabía,
En parte donde nadie parecía.

5.— ¡Oh noche, que guiaste,
Oh noche amable más que la alborada:
Oh noche, que juntaste,
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!

6.— En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedó dormido,
Y yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.

7.— El aire de la almena,
Cuando yo sus cabellos esparcía,
Con su mano serena
En mi cuello hería
Y todos mis sentidos suspendía.

8.— Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado,
Entre las azucenas olvidado.

II

Cántico espiritual entre el alma y Cristo su esposo

Esposa

- 1.— ¿A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí tras ti clamando, y eras ido.
- 2.— Pastores, los que fueres
Allá por las majadas al Otero,
Si por ventura vieres
Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.
- 3.— Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas;
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

Pregunta a las criaturas

- 4.— ¡Oh bosques y espesuras,

Plantado por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
De flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

Respuesta de las criaturas

5.— Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura,
Vestidos los dejó de hermosura.

Esposa

6.— ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero;
No quieras enviarre
De hoy más ya mensajero;
Que no saben decirme lo que quiero.

7.— Y todos cuantos vagan,
De ti me van mil gracias refiriendo,
Y todos más me llagan,
Y déjanme muriendo
Un no sé qué, que quedan balbuciendo.

8.— Mas, ¿cómo perseveras,

Oh vida, no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en ti concibes?

9.— ¿Por qué, pues has llagado
A aqueste corazón, no sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?

10.— Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta a deshacellos,
Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y sólo para Ti quiero tenellos.

11.— Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

12.— ¡Oh cristalina fuente
Si en estos tus semblantes plateados,
Formases de repente
Los ojos deseados,
Que tengo en mis entrañas dibujados!

13.— Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.

Esposo

Vuélvete, paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

Esposa

14.—Mi amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ínsulas extrañas,
Los ríos sonorosos,
El silbo de los aires amorosos.

15.—La noche sosegada
El par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena, que recrea y enamora.

16.—Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montaña.

17.—Detente, Cierzo muerto;
Ven, Austro, que recuerdas los amores,

Aspira por mi huerto,
Y corran sus olores,
Y pacera el Amado entre las flores.

18.—Oh ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfuma,
Mora en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros umbrales.

19.—Escóndete, Carrillo,
Y mira con tu haz a las montañas,
Y no quiera decillo;
Mas mira las compañas
De la que va por ínsulas extrañas.

Esposo

20.—A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores:

21.—Por las amenas liras
Y canto de serenas os conjuro
Que cesen vuestras iras
Y no toquéis el muro,
Porque la Esposa duerma más seguro.

22.—Entrándose ha la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y a su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

23.—Debajo del manzano,
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te di la mano,
Y fuiste reparada,
Donde tu madre fuera violada.

Esposa

24.—Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.

25.—A zaga de tu huella
Las jóvenes discurren al camino
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo Divino.

26.—En la interior bodega
De mi Amado bebí, y cuando salía
Por toda aquesta vega,

Ya cosa no sabía,

Y el ganado perdí, que antes seguía.

27.—Allí me dio su pecho;

Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,

Y yo le di de hecho

A mí, sin dejar cosa;

Allí le prometí de ser su esposa.

28.—Mi alma se ha empleado,

y todo mi caudal, en su servicio:

Ya no guardo ganado,

Ni ya tengo otro oficio;

Que ya sólo en amar es mi ejercicio.

29.—Pues ya si en el ejido,

De hoy más no fuere vista ni hallada,

Diréis que me he perdido,

Que andando enamorada,

Me hice perdidiza y fui ganada.

30.—De flores y esmeraldas,

En las frescas mañanas escogidas,

Haremos las guirnaldas,

En tu amor florecidas

Y en un cabello mío entretejidas.

31.—En solo aquel cabello,

Que en mi cuello volar consideraste,

Mirástelo en mi cuello,

Y en él preso quedaste,

Y en uno de mis ojos te llagaste.

32.—Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimían:
Por eso me adamabas,
Y en eso merecían
Los míos adorar lo que en ti veían.

33.—No quieras despreciarme;
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste,
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

Esposo

34.—La blanca palomica
Al Arca con el ramo se ha tornado;
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.

35.—En soledad vivía,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guía
A solas su querido,
También en soledad de amor herido.

Esposa

36.—Gocémonos, Amado,
Y vámonos a ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos más adentro en la espesura.

37.—Y luego, a las subidas
Cavernas de las piedras nos iremos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entraremos,
Y el mosto de granadas gustaremos.

38.—Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendía:
Y luego me darías
Allí tú, vida mía,
Aquello que me diste el otro día.

39.—El aspirar del aire,
El canto de la dulce Filomena,
El soto y su donaire,
En la noche serena
Con llama que consume y no da pena.

40.—Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería

A vista de las aguas descendía.

III

LLAMA DE AMOR VIDA

o

Canciones de la íntima unión con Dios

- 1.— ¡Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.
- 2.— ¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
Que a vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.
- 3.— ¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba obscuro y ciego,
Con extraños primores

Calor y luz junto a su querido!

4.— ¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras:
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
Cuán delicadamente me enamoras!

IV

Coplas del alma que pena por ver a Dios

Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.

1.— En mí yo no vivo ya,
Y sin Dios vivir no puedo;
Pues sin El y sin mí quedo,
Este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará;
Pues mi misma vida espero,
Muriendo porque no muero.

2.— Esta vida, que yo vivo,
Es privación de vivir;
Y así, es continuo morir

Hasta que viva contigo;
Oye, mi Dios, lo que digo,
Que esta vida no la quiero;
Que muero porque no muero.

3.— Estando absente de ti,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer,
La mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
Pues de suerte persevero,
Que muero porque no muero.

4.— El pez que del agua sale
Aún de alivio no caresce;
Que en la muerte que padecer,
Al fin la muerte le vale;
¿Qué muerte habrá que iguale
A mi vivir lastimero,
Pues si más vivo más muero?

5.— Cuando me pienso aliviar
De verte en el Sacramento,
Hácmeme más sentimiento
El no te poder gozar;
Todo es para más penar
Por no verte como quiero,
Y muero porque no muero.

6.— Y si me gozo, Señor,

Con la esperanza de verte,
En ver que puedo perderte
Se me dobla mi dolor;
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Muriéndome porque no muero.

7.— Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que peno por verte,
Y mi mal es tan entero,
Que muero porque no muero.

8.— Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será
Cuando yo diga de vero:
Vivo ya porque no muero?

Coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación

Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda sciencia trascendiendo.

- 1.— Yo no supe dónde entraba,
Porque, cuando allí me vi,
Sin saber dónde me estaba,
Grandes cosas entendí;
No diré lo que sentí,
Que me quedé no sabiendo,
Toda sciencia trascendiendo.
- 2.— De paz y de piedad
Era la sciencia perfecta,
En profunda soledad,
Entendida vía recta;
Era cosa tan secreta,
Que me quedé balbuciendo,
Toda sciencia trascendiendo.
- 3.— Estaba tan embebido,
Tan absorto y ajenado,
Que se quedó mi sentido
De todo sentir privado;

Y el espíritu dotado
De un entender no entendiendo,
Toda sciencia trascendiendo.

4.— Cuanto más alto se sube,
Tanto menos entendía
Que es la tenebrosa nube
Que a la noche esclarecía;
Por eso, quien la sabía
Queda siempre no sabiendo
Toda sciencia trascendiendo.

5.— El que allí llega de vero,
De sí mismo desfallece;
Cuanto sabía primero,
Mucho bajo le paresce;
Y su sciencia tanto cresce,
Que se queda no sabiendo,
Toda sciencia trascendiendo.

6.— Este saber no sabiendo
Es de tan alto poder,
Que los sabios arguyendo
Jamás le pueden vencer;
Que no llega su saber
A no entender entendiendo
Toda sciencia trascendiendo.

7.— Y es de tan alta excelencia
Aqueste sumo saber,

Que no hay facultad ni sciencia
Que le puedan emprender;
Quien se supiere vencer
Con un no saber sabiendo
Irá siempre trascendiendo.

8.— Y si lo queréis oir,
Consiste esta suma sciencia
En un subido sentir
De la divinal Esencia;
Es obra de su clemencia
Hacer quedar no entendiendo
Toda sciencia trascendiendo-

VI

Otras a lo divino

Tras de un amoroso lance,
Y no de esperanza falto,
Volé tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcance.

1.— Para que yo alcance diese
A aqueste lance divino,
Tanto volar me convino,
Que de vista me perdiése;

Y con todo, en este trance,
En el vuelo quedé falso;
Mas el amor fue tan alto,
Que le di a la caza alcance.

2.— Cuando más alto subía,
Deslumbróme la vista,
Y la más fuerte conquista
En oscuro se hacía;
Mas por ser de amor el lance
Di un ciego y oscuro salto,
Y fui tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcance.

3.— Cuanto más alto llegaba
De este lance tan subido,
Tanto más bajo y rendido
Y abatido me hallaba;
Dije: No habrá quien alcance;
Y abatime tanto, tanto,
Que fui tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcance.

4.— Por una extraña manera
Mil vuelos pasé de un vuelo,
Porque esperanza de cielo
Tanto alcanza cuando espera;
Esperé sólo este lance,
Y en esperar no fui falso,

Pues fui tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcance.

VII

Glosa a lo divino

Sin arrimo y con arrimo,
Sin luz y a oscuras viviendo,
Todo me voy consumiendo.

- 1.— Mi alma está desasida
De toda cosa criada,
Y sobre sí levantada,
Y en una sabrosa vida,
Sólo en su Dios arrimada.
Por eso ya se dirá
La cosa que más estimo,
Que mi alma se ve ya
Sin arrimo y con arrimo.
- 2.— Y aunque tinieblas padezco
En esta vida mortal,
No es tan crecido mi mal;
Porque, si de luz carezco,
Tengo vida celestial;
Porque el amor de tal vida,

Cuando más ciego va siendo,
Que tiene el alma rendida,
Sin luz y a oscuras viviendo.

3.— Hace tal obra el amor,
Después que le conocí,
Que, si hay bien o mal en mí,
Todo lo hace de un sabor,
Y al alma transforma en sí;
Y así, en su llama sabrosa,
La cual en mí estoy sintiendo,
Apriesa, sin quedar cosa,
Todo me voy consumiendo.

VIII

Otra glosa a lo divino

Por toda la hermosura,
Nunca yo me perderé,
Si no por un no sé qué
Que se alcanza por ventura.

1.— Sabor de bien, que es finito,
Lo más que puede llegar,
Es cansar el apetito
Y extragar el paladar;

Y así, por toda dulzura,
Nunca yo me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se halla por ventura.

2.— El corazón generoso
Nunca cura de parar
Donde se puede pasar,
Sino en más dificultoso;
Nada le causa hartura,
Y sube tanto su fe,
Que gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.

3.— El que de amor adolesce,
Del Divino ser tocado,
Tiene el gusto tan trocado,
Que a los gustos desfallece;
Como el que con calentura
Fastidia el manjar que ve,
Y apetece un no sé qué
Que se halla por ventura.

4.— No os maravilléis de aquesto,
Que el gusto se quede tal,
Porque es la causa del mal
Ajena de todo el resto;
Y así, de toda criatura
Enajenada se ve,

Y gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.

5.— Que estando la voluntad
De Divinidad tocada,
No puede quedar pagada,
Sino con Divinidad;
Mas, por ser tal su hermosura,
Que solo se ve por fe,
Gústala en un no sé qué,
Que se halla por ventura.

6.— Pues de tal enamorado,
Decidme si habréis dolor,
Pues que no tiene sabor
Entre todo lo criado;
Solo, sin forma y figura,
Sin hallar arrimo y pie,
Gustando allá un no sé qué
Que se halla por ventura.

7.— No penséis que el interior,
Que es de mucha más valía,
Halla gozo y alegría
En lo que acá da sabor;
Mas sobre toda hermosura,
Y lo que es, y será y fue,
Gusta de allá un no sé qué,
Que se halla por ventura.

8.— Más emplea su cuidado
Quien se quiere aventajar,
En lo que está por ganar,
Que en lo que tiene ganado;
Y así, para más altura,
Yo siempre me inclinaré
Sobre todo a un no sé qué,
Que se halla por ventura.

9.— Por lo que por el sentido
Puede acá comprenderse,
Y todo lo que entenderse,
Aunque sea muy subido,
Ni por gracia y hermosura
Yo nunca me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se halla por ventura.

IX

Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe

¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,
Aunque es de noche!

1.— Aquella eterna fonte está escondida,

Que bien sé yo do tiene su manida,
Aunque es de noche.

2.— En esta noche oscura de esta vida,
¡Qué bien sé yo por fe la fonte frida!
Aunque es de noche.

3.— Su origen no lo sé, pues no le tiene;
Mas sé que todo origen de ella viene,
Aunque es de noche.

4.— Sé que no puede ser cosa tan bella,
Y que cielos y tierra beben de ella,
Aunque es de noche.

5.— Bien sé que suelo en ella no se halla,
Y que ninguno puede vadealla,
Aunque es de noche.

6.— Su claridad nunca es oscurecida,
Y sé que toda luz de ella es venida,
Aunque es de noche.

7.— Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
Que infiernos, cielos riegan, y las gentes,
Aunque es de noche.

8.— El corriente que nace de esta fuente,
Bien sé que es tan capaz y omnipotente,
Aunque es de noche.

9.— El corriente que de estas dos procede,
Sé que ninguna de ellas le precede,
Aunque es de noche.

10.—Bien sé que tres en sola una agua viva
Residen, y una de otra se deriva,
Aunque es de noche.

11.—Aquesta eterna fonte está escondida
En este vivo Pan por darnos vida,
Aunque es de noche.

12.—Aquí se está llamando a las criaturas,
Y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,
Porque es de noche,

13.—Aquesta viva fuente, que deseo,
En este Pan de vida yo la veo,
Aunque es de noche.

X

Otras canciones a lo divino de Cristo y el alma

1.— Un pastorcito solo está penado,
Ajeno de placer y de contento,
Y en su pastora puesto el pensamiento,
Y el pecho, del amor, muy lastimado.

2.— No llora por haberle amor llagado,
Que no le pena verse así afigido,
Aunque en el corazón está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado.

3.— Que sólo de pensar que está olvidado
De su bella pastora, con gran pena,
Se deja maltratar en tierra ajena,
El pecho, del amor, muy lastimado.

4.— Y dice el Pastorcico: ¡Ay desdichado
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
Y no quiere gozar la mi presencia!...
Y el pecho, por su amor, muy lastimado.

5.— Y a cabo de un gran rato, se ha encumbrado
Sobre un árbol do abrió sus brazos bellos;
Y muerto se ha quedado, asido de ellos,
El pecho, del amor, muy lastimado.

XI

(Romance I)

Sobre el Evangelio in principio erat verbum acerca de la Santísima Trinidad

1.— En el principio moraba
El Verbo, y en Dios vivía,
En quien su felicidad
Infinita poseía.

2.— El mismo Verbo, Dios era,

Que el principio se decía;
El moraba en el principio,
Y principio no tenía.

3.— El era el mismo principio:
Por eso de él carecía;
El Verbo se llama Hijo,
Que del principio nacía.

4.— Hale siempre concebido,
Y siempre le concebía,
Dale siempre su substancia,
Y siempre se la tenía.

5.— Y así, la Gloria del Hijo
Es la que en el Padre había,
Y toda su gloria el Padre
En el Hijo poseía.

6.— Como amado en el amante
Uno en otro residía,
Y aquese amor que los une,
En lo mismo convenía.

7.— Con el uno y con el otro
En igualdad y valía:
Tres Personas y un amado,
Entre todos tres, había.

8.— Y un amor en todas ellas
Y un amante las hacía;
Y el amante es el amado

En que cada cual vivía;

9.— Que el ser que los tres poseen,
Cada cual le poseía,
Y cada cual de ellos ama
A la que este ser tenía.

10.—Este ser es cada una,
Y éste sólo las unía
En un inefable nudo
Que decir no se sabía.

11.—Por lo cual era infinito
El amor que las unía,
Porque un solo amor tres tienen,
Que su esencia se decía;
Que el amor, cuanto más uno,
Tanto más amor hacía.

XII

(Romance II)

De la comunicación de las tres personas

1.— En aquel amor inmenso
Que de los dos procedía,
Palabras de gran regalo

El Padre al Hijo decía.

- 2.— De tan profundo deleite,
Que nadie las entendía;
Sólo el Hijo lo gozaba,
Que es a quien pertenecía.
- 3.— Pero aquello que se entiende,
De esta manera decía:
Nada me contenta, Hijo,
Fuera de tu compañía.
- 4.— Y si algo me contenta,
en ti mismo lo quería;
El que a ti más se parece,
A mí más satisfacía.
- 5.— Y el que nada te asemeja,
En mí nada hallaría;
En ti solo me he agrado,
¡Oh vida de vida mía!
- 6.— Eres lumbre de mi lumbre,
Eres mi sabiduría,
Figura de mi substancia,
En quien bien me complacía.
- 7.— Al que a ti te amare, Hijo,
A mí mismo le daría,
Y el amor que yo en ti tengo,
Ese mismo en él pondría,
En razón de haber amado

A quien yo tanto quería.

XIII

(Romance III)

De la creación

- 1.— Una esposa que te ame,
Mi Hijo, darte quería,
Que por tu valor merezca
Tener nuestra compañía.
- 2.— Y comer pan a una mesa,
Del mismo que yo comía;
Porque conozca los bienes
Que en tal Hijo yo tenía,
Y se congracie conmigo
De tu gracia y lozanía.
- 3.— Mucho te agradezco, Padre,
El Hijo le respondía,
A la esposa que me dieres,
Yo mi claridad daría,
- 4.— Para que por ella vea
Cuánto mi Padre valía,
Y cómo el ser que poseo,

De su ser le recibía.

5.— Reclinarla he yo en mi brazo,
Y en tu amor se abrasaría,
Y con eterno deleite
Tu bondad sublimaría.

XIV

(Romance IV)

Prosigue

1.— Hágase, pues, dijo el Padre;
Que tu amor lo merecía:
Y en este dicho que dijo,
El mundo criado había.

2.— Palacio para la esposa,
Hecho en gran sabiduría;
El cual, en dos aposentos,
Alto y bajo, dividía.

3.— El bajo de diferencias
Infinitas componía;
Mas el alto hermoseaba
De admirable pedrería.

4.— Porque conozca la esposa

El Esposo que tenía,
En el alto colocaba
La angélica jerarquía;

5.— Pero la natura humana
En el bajo la ponía,
Por ser en su compostura
Algo de menor valía.

6.— Y aunque el ser y los lugares
De esta suerte los partía,
Pero todos son un cuerpo
De la esposa que decía;

7.— Que el amor de un mismo Esposo
Una Esposa los hacía:
Los de arriba poseían
El Esposo en alegría.

8.— Los de abajo, en esperanza
De fe que les infundía,
Diciéndoles que, algún tiempo,
El los engrandecería.

9.— Y que aquella bajeza
El se la levantaría,
De manera que ninguno
Ya la vituperaría.

10.— Porque en todo semejante
El a ellos se haría,
Y se vendría con ellos,

Y con ellos moraría.

11.—Y que Dios sería hombre,
Y que el hombre Dios sería,
Y trataría con ellos,
Comería y bebería.

12.—Y que con ellos continuo
El mismo se quedaría,
Hasta que se consumase
Este siglo que corría.

13.—Cuando se gozaran juntos
En eterna melodía;
Porque él era la cabeza
de la esposa que tenía.

14.—A la cual todos los miembros
De los justos juntaría,
Que son cuerpo de la esposa,
A la cual él tomaría.

15.—En sus brazos tiernamente,
Y allí su amor le daría;
Y que así juntos en uno
Al Padre la llevaría.

16.—Donde de el mismo deleite
Que Dios goza, gozaría;
Que, como el Padre y el Hijo,
Y el que de ellos procedía,

17.—El uno viene en el otro,

Así la esposa sería,
Que, dentro de Dios absorta,
Vida de Dios viviría.

XV

(Romance V)

De los deseos de los Santos Padres

- 1.— Con esta buena esperanza,
Que de arriba les venía,
El tedio de sus trabajos
Más leve se les hacía;
- 2.— Pero la esperanza larga
Y el deseo, que crecía,
De gozarse con su esposo,
Continuo les afigía.
- 3.— Por lo cual con oraciones,
Con suspiros y agonía,
Con lágrimas y gemidos
Le rogaban noche y día
- 4.— Que ya se determinase
A les dar su compañía.
Unos decían: ¡Oh si fuese

En mi tiempo el alegría!

- 5.— Otros: Acaba, Señor;
Al que has de enviar envía.
Otros: ¡Oh si ya rompieses
Esos cielos, y vería
- 6.— Con mis ojos, que bajases,
Y mi llanto cesaría!...
Regad, nubes, de lo alto,
Que la tierra lo pedía,
- 7.— Y ábrase ya la tierra,
Que espinas nos producía,
Y produzca aquella Flor
Con que ella florecería.
- 8.— Otros decían: ¡Oh dichoso
El que en tal tiempo sería,
Que merezca ver a Dios
Con los ojos que tenía,
- 9.— Y tratarle con sus manos,
Y andar en su compañía,
Y gozar de los misterios
Que entonces ordenaría!

XVI

(Romance VI)

Prosigue la misma materia

- 1.— En aquestos y otros ruegos,
Gran tiempo pasado había;
Pero en los postreros años,
El fervor mucho crecía.
- 2.— Cuando el viejo Simeón
En deseo se encendía,
Rogando a Dios que quisiese
Dejalle ver este día.
- 3.— Y así, el Espíritu Santo
Al buen viejo respondía:
Que le daba su palabra,
Que la muerte no vería.
- 4.— Hasta que la vida viese,
Que de arriba descendía,
Y que él, en sus mismas manos,
Al mismo Dios tomaría.
- 5.— Y le tendría en sus brazos
Y consigo abrazaría.

XVII

(Romance VII)

De la encarnación

- 1.— Ya que el tiempo era llegado
En que hacerse convenía
El rescate de la esposa,
Que en duro yugo servía,
- 2.— Debajo de aquella ley,
Que Moisés dado le había,
El Padre con amor tierno
De esta manera decía:
- 3.— Ya ves, Hijo, que a tu esposa
A tu imagen hecho había;
Y en lo que a Tí se parece
Contigo bien convenía;
- 4.— Pero difiere en la carne,
Que en tu simple ser, no había;
En los amores perfectos
Esta ley se requería:
- 5.— Que se haga semejante
El amante a quien quería,
Que la mayor semejanza
Más deleite contenía.

6.— El cual, sin duda, en tu esposa,
Grandemente crecería
Si te viere semejante
En la carne que tenía.

7.— Mi voluntad es la tuya,
El Hijo le respondía,
Y la gloria que yo tengo,
Es tu voluntad ser mía.

8.— Y a mí me conviene, Padre,
Lo que tu Alteza decía,
Porque por esta manera
Tu bondad más se vería.

9.— Veráse tu gran potencia,
Justicia y sabiduría;
Irélo a decir al mundo,
Y noticia le daría
De tu belleza y dulzura
Y de tu soberanía.

10.— Iré a buscar a mi esposa
Y sobre mí tomaría
Sus fatigas y trabajos,
En que tanto padescía.

11.— Y porque ella vida tenga,
Yo por ella moriría;
Y sacándola del lago,
A Ti te la volvería.

XVIII

(Romance VIII)

Prosigue la misma materia

- 1.— Entonces llamó a un arcángel,
Que San Gabriel se decía,
Y enviólo a una doncella
Que se llamaba María,
- 2.— De cuyo consentimiento
El misterio se hacía;
En la cual la Trinidad,
De carne al Verbo vestía.
- 3.— Y aunque tres hacen la obra,
En el uno se hacía;
Y quedó el Verbo encarnado
En el vientre de María.
- 4.— Y el que tenía sólo Padre,
Ya también Madre tenía,
Aunque no como cualquiera
Que de varón concebía;
- 5.— Que de las entrañas de ella
El su carne recibía:
Por lo cual Hijo de Dios
Y del hombre se decía.

(Romance IX)

Del nacimiento

- 1.— Ya que era llegado el tiempo
En que de nacer había,
Así como desposado
De su tálamo salía
- 2.— Abrazado con su esposa,
Que en sus brazos la traía,
Al cual, la agraciada Madre,
En un pesebre ponía.
- 3.— Entre unos animales
Que, a la sazón, allí había:
Los hombres decían cantares,
Los ángeles melodía,
- 4.— Festejando el desposorio
Que entre tales dos había;
Pero Dios en el pesebre
Allí lloraba y gemía,
- 5.— Que eran joyas que la esposa
Al desposorio traía;
Y la Madre estaba en pasmo
De que tal truque veía;

6.— El llanto del hombre, en Dios
Y en el hombre, la alegría,
Lo cual del uno y del otro
Tan ajeno ser solía.

XX

(Romance X)

Sobre el salmo super flumina babylonys

- 1.— Encima de las corrientes,
Que en Babilonia hallaba,
Allí me senté llorando,
Allí la tierra regaba.
- 2.— Acordándome de ti,
Oh Sión, a quien amaba,
Era dulce tu memoria,
Y con ella más lloraba.
- 3.— Dejé los trajes de fiesta,
Los de trabajo tomaba,
Y colgué en los verdes sauces
La música que llevaba.
- 4.— Poniéndola en el deseo
De aquello que en ti esperaba;

Allí me hirió el amor
Y el corazón me sacaba.

5.— Díjele que me matase
Pues de tal suerte llagaba;
Yo me metía en su fuego,
Sabiendo que me abrasaba.

6.— Disculpando al avecica
que en el fuego se acababa;
Estábame en mí muriendo
Y en ti solo respiraba.

7.— En mí por ti me moría,
Y por ti resucitaba;
Que la memoria de ti
Daba vida y la quitaba.

8.— Moríame por morirme
Y mi vida me mataba;
Porque en ella perseverando,
De tu vista me privaba.

9.— Gozábanse los extraños
Entre quien cautivo estaba;
Miraba como no vían
Que el gozo les engañaba.

10.— Preguntábanme cantares
De lo que en Sión cantaba:
Canta de Sión un himno,
Veamos cómo sonaba.

11.—Decid: ¿Cómo en tierra ajena,
Donde por Sión lloraba,
Cantaré yo la alegría,
Que en Sión se me quedaba?
Echaríala en olvido
Si en la ajena me gozaba.

12.—Con mi paladar se junte
La lengua con que hablaba,
Si de ti yo me olvidare,
En la tierra do moraba.

13.—Sión, por los verdes ramos
Que Babilonia me daba,
De mí se olvide mi diestra,
Que es lo que en ti más amaba,

14.—Si de ti no me accordare,
En lo que más me gozaba,
Y si yo tuviere fiesta
Y sin ti la festejara.

15.—¡Oh hija de Babilonia,
Mísera y desventurada!
Bienaventurado era
Aquel en quien confiaba,
Que te ha de dar el castigo
Que de tu mano llevaba.

16.—Y juntará sus pequeños
Y a mí, porque en ti lloraba,

A la piedra, que era Cristo,
Por el cual yo te dejaba.

XXI

Ansía el alma estar con Cristo (1)

Primera parte

(1) Esta preciosa poesía es dudosa atribuida al Santo.

- 1.— Del agua de la vida
Mi alma tuvo sed insaciable;
Desea la salida
Del cuerpo miserable,
Para beber de esta agua perdurable.
- 2.— Está muy deseosa
De verse libre ya de esta cadena;
La vida le es penosa
Cuando se halla ajena
De aquella dulce patria tan amena.
- 3.— El mal presente aumenta
La memoria de tanto bien perdido;
El corazón se revienta,

Con gran dolor herido,
Por verse de su Dios desposeído.

4.— Mas ¿quién podrá con pluma
Contar los bienes de la patria nuestra?
¿Cómo se hará una suma
O se dará una muestra
Clara de lo que Dios guarda en su diestra?

5.— Allí los edificios
Con piedras vivas son edificados;
Sin golpes ni bullicios,
Son hechos y labrados,
De piedras muy preciosas cimentados.

6.— Los techos resplandecen
Más que el oro de Arabia claro y fino;
Los asientos parecen
De un vidrio cristalino
Compuestos por un orden muy divino.

7.— De margaritas todo,
Está sembrado aquel santo palacio;
Por soberano modo
Aquel tan ancho espacio,
Alumbra más que el muy claro topacio.

8.— Está la senda y vía,
De aquesta mi ciudad tan deseada.
Toda de pedrería
Y aljófares sembrada,

De espíritus divinos rodeada.

9.— En ella no se halla

Cosa que dé disgusto o en algo ofenda:

Es gran placer miralla

Y soltar bien la rienda

A la vista que allí toda se extienda.

10.—El frío del invierno

Nunca jamás en ella tuvo parte,

Ni el calor sin gobierno;

Mas está de tal arte,

Que de allí primavera no se parte.

11.—Cercada de mil flores

Suaves, verdes, claras y olorosas,

Lirios de mil labores,

Azucenas y rosas,

Prados cercados de aguas sonorosas.

12.—El sol, luna y estrellas

No hacen ya mudanza de su asiento;

Es gran consuelo bellas

En aquel firmamento,

Con toda perfección, valor y aumento.

13.—Aquel manso cordero

Jesús, nuestra esperanza, lumbre y vida,

Es allí el candelero

Y la antorcha encendida,

Que alumbría aquella patria esclarecida.

14.—No hay noche o tiempo alguno;
Mas un claro lumbroso y fresco día;
Porque allí cada uno
De aquella compañía,
Relumbra más que el sol de medio día.

15.—Allí los ciudadanos,
Después de haber triunfado de este mundo,
Todos están ufanos,
Con semblante jocundo,
Por verse libres ya del mal profundo.

16.—Recuentan las contiendas
que con el enemigo aquí tuvieron;
Gozan de las prebendas
Que por ello les dieron,
Alegres del trabajo que sufrieron.

17.—Sin mácula ni ruga
Están en aquel cielo cristalino;
Sus lágrimas enjuga
El Cordero divino,
Y dáles el jornal de su camino.

18.—Está pacificada
Su carne, y al espíritu rendida,
Y espiritualizada,
Al alto Dios unida
Y en el divino amor muy encendida.

19.—Gozan de paz eterna

Sin ser jamás de nadie fatigados;
De gloria verdadera
Están todos cercados,
Y a su fuente y origen ayuntados.

20.—Contemplan con gran gozo
La presencia de Dios que tanto amaron:
Bebiendo están del pozo
Que tanto desearon,
Por cuya agua tan grande sed pasaron.

Segunda parte

21.—Muy claros y hermosos
Están, y sin temor de más caídas,
Alegres y gozosos,
Viendo ya despedidas
De sí, dolor, vejez, muerte y heridas.

22.—El tiempo ya no pasa
Por ellos, porque están eternizados;
Un fuego los abrasa
Sin ser jamás quemados,
Antes entre sus llamas recreados.

23.—En un ser permanecen
Entre las ondas del amor metidos;
Nunca en amar desfallecen,

Mas siempre están floridos,
Sanos, aunque de amor todos heridos.

24.—Allí el vigor y fuerza
De la mortalidad tragó la muerte;
No hay cosa que se tuerza
Ni tenga abiesa suerte,
Porque todo está allí durable y fuerte.

25.—Conocen lo secreto
Que allá en sus corazones todos tienen;
Todos en un concepto
Y en un parecer vienen,
Sin que haya cosa alguna en que disuenen.

26.—Reciben gran contento
Contemplando tan noble compañía;
De un pan y nutrimiento,
Toda esta infantería
Se sustenta con gozo y alegría.

27.—Lo que uno quiere, quieren
Todos, y lo que todos uno quiere;
Nada entre sí difieren,
Aunque según sirviere,
Cada cual de su Dios el premio espere.

28.—Muy hartos y hambrientos
Están aquellos nobles ciudadanos;
Sin sed y muy sedientos,
No de los gustos vanos,

Sino de los deleites soberanos.

29.—La hambre no da pena,
La sed no los aflige ni atormenta,
Pesar allí no suena,
Nada les descontenta,
Ni allí hay reprehensión ni quien la sienta,

30.—Alegres de su suerte,
Sin desear lugar de más alteza,
Seguros de la muerte,
Sin miedo de pobreza
Y de caer de aquel ser y nobleza.

31.—Con voces sonoras
Canciones nuevas cantan de continuo;
Mil diferentes glosas
Dicen al Uno y Trino
Dentro de aquel palacio cristalino.

32.—Los instrumentos suenan
Con un suave canto y armonía,
Los ángeles resuenan
Con dulce melodía,
Sin cesar de gozarse en su alegría.

33.—Repitén: Santo, Santo,
Santo, es este Señor de quien gozamos;
Multiplican su canto,
Y dicen: adoramos
A este nuestro Dios que aquí miramos.

Tercera parte

34.—¡Dichosa y venturosa

El alma que a su Dios tiene presente!

¡Oh mil veces dichosa!

Pues bebe de una fuente

Que no se ha de agotar eternamente.

35.—¡Oh patria verdadera,

Descanso de las almas que en ti moran,

Consolación entera

A donde ya no lloran

Los justos, más con gozo a Dios adoran!

36.—La vida temporal

Contigo, oh vida eterna, comparada,

Es tanto desigual,

Que puede ser llamada,

No vida, sino muerte muy pesada.

37.—¡Oh vida breve y dura,

Quien se viese de ti ya despojado!

¡Oh estrecha sepultura,

Cuándo seré sacado

De ti para mi Esposo deseado?

38.—¡Oh Dios, y quién se viese

En vuestro santo amor todo abrasado!

¡Ay de mí! ¿Quién pudiese

Dejar esto criado

Y en gloria ser con Vos ya transformado!

39.—¡Oh! ¿Cuándo? ¡Amor, oh! ¿Cuándo?
¿Cuándo tengo de verme en tanta gloria?
¿Cuándo será este *cuándo*?
¿Cuándo de aquesta escoria
Saliendo, alcanzaré tan gran victoria?

40.—¿Cuándo me veré unido
A Ti, mi buen Jesús, de amor tan fuerte,
Que no baste el ladrido
Del mundo, carne o muerte,
Ni del demonio, a echarme desta suerte?

41.—¿Cuándo mi Dios, del fuego
De vuestro dulce amor seré encendido?
¿Cuándo he de entrar en juego?
¿Cuándo he de ser metido
En el horno de amor y consumido?

42.—¡Oh quién se viese presto
Deste amoroso amor arrebatado!
¿Cuándo me veré puesto
En tan dichoso estado
Para no ser de allí jamás mudado?

43.—¡Dios mío y mi bien todo,
Mi gloria y mi descanso, y mi consuelo!
Sacadme deste lodo
Un miserable suelo,
Para morar con Vos allá en el cielo.

44.—Unidme a Vos, Dios mío,
Apartando de mí lo que esto impide.
Quitadme aqueste frío
Que a vuestro amor despieza,
El cual en os amar tan corto mide.

45.—¡Oh si tu amor ardiese
Tanto que mis entrañas abrasase!
¡Oh si me derritiese!
¡Oh si ya me quemase
Y amor mi cuerpo y alma desatase!

46.—Abrid, Señor, la puerta
De vuestro amor a aqueste miserable;
Dad ya esperanza cierta
Del amor perdurable
A aqueste gusanillo deleznable.

47.—No tardes en amarme,
Y en hacer que te ame fuertemente;
No tardes en mirarme.
¡Oh Dios omnipotente!
Pues me tienes a mí siempre presente.

49.—¿Cuándo has de responderme,
Y darmel aqueste amor que estoy pidiendo?
Vuelve, Señor a verme,
Mira que estoy muriendo
Y parece que vas de mi huyendo

50.—Ea, Señor Eterno,
Dulzura de mi alma y gloria mía;
Ea, bien sempiterno,
Ea, sereno día,
Tu luz, tu amor, tu gracia presto envía.

51.—Por Ti suspiraré
En tanto que duraren mis prisiones:
Nunca descansaré
De echar mis peticiones,
Hasta que a Ti me lleves y corones.

52.—De Ti si me olvidare,
Mi Dios, mi dulce amor, mi enamorado,
En el olvido pare
Sin que haya en lo criado
Quien de mi triste tenga algún cuidado.

**Canciones del alma que se duele de que no
puede amar a Dios tanto como desea (1)**

(1) También esta poesía es dudosa del Santo, se le atribuye.

- 1.— Si de mi baja suerte
Las llamas del amor tan fuertes fuesen
Que absorbiesen la muerte,
Y tanto más creciesen.
Que las aguas del mar también ardiesen;
- 2.— Y si de ahí pasasen
Tanto que las tres máquinas hinchesen,
Y así las abrasasen,
Que en sí las convirtiesen,
Y todas ellas llamas de amor fuesen:
- 3.— ¡No pienso que podría,
Según la viva sed de amor que siento,
Amar como querría;
Ni las llamas que cuento,
Satisfacer mi sed por un momento.
- 4.— Porque ellas, comparadas
Con aquel fuego eterno sin segundo.
No son más abultadas

Que un átomo en el mundo
O que una sola gota en el profundo.

5.— Mi corazón de cieno,
Que no sufre calor ni permanece
Más que la flor del heno,
Que luego que florece
El aire la marchita y desfallece,

6.— ¿Cómo jamás podría
Arder tanto, que suban sus vislumbres,
Según él lo quería,
Hasta las altas cumbres
De aquel eterno Padre de las lumbres?

7.— ¡Oh mísero partido
Donde el amor tan cortos vuelos cría,
Que vuelo tan subido
No sólo no hacía
Como aquel sumo amor lo merecía!

8.— Mas antes en aquellas
Fuerzas de su volar tan limitadas,
Están tan falto de ellas,
Las plumas abajadas,
Que apenas alza vuelos de asomadas.

9.— ¡Oh si mi bajo vuelo
Tal fuese que mis llamas levantase
Siquiera hasta el cielo,
Y allí las presentase

Delante de mi Dios y las mirase!

10.—Que su eterno fuego,
Con ímpetus ardientes embestidas,
Serían assortas luego,
Assortas y embebidas
Y ya en eterno fuego convertidas.

11.—El cual en sí morando,
Y en sí sus mismas llamas convirtiendo,
En su amor se abrasando,
Las mías encendiendo
Haría estar del mismo amor ardiendo.

12.—Así se hartaría
La profunda codicia de mi pecho;
Porque allí se vería
Absorto y deshecho
Con nudo bien estrecho y satisfecho.

XXIII

Al niño Jesús

Mi dulce y tierno Jesús,
Si amores me han de matar,
Agora tienen lugar.

XXIV

Suma de la perfección

Olvido de lo criado,
Memoria del Criador,
Atención a lo interior
estarse amando al Amado

XXV

Religioso y estudiante,
Religioso por delante.

INDICE

Presentación	3
Al lector	7
Vida del místico doctor San Juan de la Cruz	7
Patria, padres y hermanos de San Juan de la Cruz	7
Muerte de D. Gonzalo y esmero de Dña. Catalina en educar a sus hijos	9

Trasladándose a Arévalo y a Medina. Sus primeros estudios	11
Norma de buen estudiante en el ejercicio de toda virtud	14
Ingresa en la Orden del Carmen	18
Hace su profesión, emprende la observancia de la Primitiva Regla y estudia en Salamanca	20
Ordénase de misa, es confirmado en gracia y se ofrece a empezar la Reforma	22
Comienza San Juan de la Cruz la Reforma de los religiosos en Duruelo	28
Trasládase la fundación a Mancera	30
Nómbrale confesor de las monjas de la Encarnación de Avila	33
Es llevado prisionero y sale de la cárcel milagrosamente	38

Acredita el Señor la Santidad de su siervo con nuevos milagros	40
Desempeña importantes cargos en la Or- den y funda varios conventos	44
Muerte del Santo. Entierro y traslado de su cuerpo. Milagros	51
A los entusiastas de la Piedad y de la Belle- za	56
 POESIAS	61
I. Canciones del alma en la noche oscura	61
II. Cántico espiritual entre el alma y Cris- to, su Esposo	63
III. Canciones de la última unión con Dios	72
IV. Coplas del alma que pena por ver a Dios	73

V. Coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación	76
VI. Otras a lo divino	78
VII. Glosa a lo divino	80
VIII. Otra glosa a lo divino.....	81
IX. Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por Fe	84
X. Otras canciones a lo divino de Cristo y el alma	86
XI. Sobre el Evangelio In principio erat Verbum, acerca de la Santísima Trinidad	87
XII. De la comunicación de las tres Personas	89
XIII. De la creación	91
XIV. Prosigue	92

XV. De los deseos de los Santos Padres ..	95
XVI. Prosigue la misma materia	97
XVII. De la Encarnación	98
XVIII. Prosigue la misma materia	100
XIX. Del nacimiento	101
XX. Sobre el Salmo Super flumina Baby- lonis	102
XXI. Ansía el alma estar con Cristo	105
XXII. Canciones del alma que se duele de que no puede amar a Dios tanto como desea	116
XXIII. Al Niño Jesús	118
XXIV. Suma de la perfección	119